

Mayo de 1925

publicar un aumento en puede tener lugar. Ha señalado Marx una serie de ejemplos de salarios y disminuciones simultáneas. El opuesto puede existir experimentado en Alemania en los últimos meses. Los salarios en Alemania han llegado a la altura de la guerra, los propietarios operación opuesta. Pero que un aumento automático de los precios de los productos, con la misma medida de los salarios también una disminución. La situación es la mejor demostración.

an cotidiano.—

Los "reyes" férricos son la jeta de importancia de la clase obrera cotidiana. Dan su verdadero carácter de la manera más profunda. No sólo tienen una conciencia necesaria para la explotación del proletariado, sino que también una conciencia de la explotación presente y en la vida, llevan en sí el de un devenir de la humanidad todo lo nuevo y la realidad inmediata mundo nuevo no más aéreos de las representaciones, sino que surgidos a genio, deberá dejárselas en el pan cotidiano, de la ininterrumpida marcha de la preocupación de la

lucha contra lo viejo forma lo nuevo y más. El que no sabe apreciar la hora, no será capaz para sí mismo. Por un futuro mejor, las diásporas de los trabajadores, el capitalismo y sus aliados, ulatinamente en la sensación de esos cosas, persiguen sólo mejorar la situación dentro de la que descubren el mal — el sistema capitalista monopolístico — el conocimiento, la técnica una encuesta, los más hermosos, nada puede influir en el espíritu de los trabajadores constante por los hace tan accesible del socialismo como los por las necesidades.

no resultado, la gran de esas luchas; si a en pie cuando los tados de ellas y echado sus energías semejantes derrotas educativas y de los trabajadores, la comprensión, mejores y más eficaces cuando el descalabro al principio y de su combatividad. (Continuara)

COMPLETA
L. BAKUNIN
L. A. H. I.

VOLUCION
EN FRANCIA

DE H. NETLEAU



LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

EFEMERIDES, VATICINIOS Y REBUZOS

25 DE MAYO



¡VIVA LA PATRIA!

Ese antro que es "La Nación", está haciendo de cada plantigrado ingresado en su casa, un escritor de genio. Los facha por gruesas y luego les insufla la necesaria vanidad para que ellos mismos lo crean. Transcurriendo un tiempo, infla a fuerza de redobles de tambor bombo, y los pone en circulación. Para graduarse de genio en ese "órgano" o ser un "brillante talento", basta espinazo muy flexible, rezarle una serie de letanías al "historiador, general, político y poeta" Bartolomé Mitre, hablarle de Alberdi, desdeñándolo; entonces la fortuna literaria está hecha. Las calidades inherentes a un verdadero escritor, la sinceridad, la independencia mental, la nobleza de propósitos, si es de la lleva consigo el peñíto o el caucho a genio, deberá dejárselas en el al, o, en su defecto, ahorcarlas en la ininterrumpida marcha de entrada, junto con el sombrero el abrigo. En esa casa no se toleran las triquiñuelas, en los que aspiran a la genialidad. Necesita que se capen mentalmente, sirvan tanto para un lamiterno como para un fregado. Ya tonsurados, deben sentarse y esperar la aureola, la consagración, que ya vendrá, vendrá, sobre todo si no son discolos tienen veleidades extremistas en su biografía.

Uno de estos "genios" elegantes, colorados dentro de la marca de fá del mal — el sistema capitalista monopolístico — el conocimiento, la técnica una encuesta, los más hermosos, nada puede influir en el espíritu de los trabajadores constante por los hace tan accesible del socialismo como los por las necesidades. Todo esto, no son cargos gratuitos que hacemos a nuestro colega, en la artesana. No; son los efectos de una caudal, son los epifenómenos de un estallido, es eco de un trueno. Este trueno salió tambando, con su amontonamiento de es y erres, como metatoraría Lugones, la boca de ese "insire y gran perito", el más grande de Suramérica, el señor Murature. ¿Qué traía ese trueno en seno tempestuoso y hosco? Nada más, ni más, que una cabal, auténtica proclama.

Escuchémosla. Se trata de un pálpito del ex ministro y diplomático de tierras limítimas, que tuvo sobre los destinos grandiosos reservados al país. Heo ahí vaticinio, vivito y coleando, que acabamos de pescar entre las densas colum-

nas del órgano de la calle San Martín: "La Argentina marchará a la vanguardia de la civilización". Postulado profundo y profético, que nos recuerda la calva fulgurante del senador Pacheco, de feliz memoria, cuando se irguió cuan alto era para fulminar a su contrincante, quien quería implantar la instrucción láica en los colegios portugueses, con esta no menos contundente y deflagradora sentencia: "Usted cambiará el trapico por el crucifijo". Y el senador de la lustrosa calva, en medio de un silencio "enorme", se sentó y se puso a meditar. El esfuerzo le había postrado.

Estas dos frases de sabor tacitiano se equivalen y se equilibran armoniosamente. Aunque las distancias del tiempo y del

espacio las separan, todo las une. Es tan oportuno y se aplica al caso, ese crucifijo, como la marcha triunfal de la Argentina al frente de la civilización.

Pero disculpemos estos desbordes, desahogos hacia una patria efímera, expoliadora de los pobres y pasto núblico de los ricos: amor irracional, que ergotea y profiere los mayores disparates, en vez de apelar a la cordura de un razonamiento sereno. Si, disculpemos. Se avcina la feria de las luces, gritos estentóreos e himnos coreados por niños, pobres mártires, de las largas marchas y de los plantones. Si, disculpemos la horda de la escarapela postiza y de efemérides. Dejémosle la cadavérica ilusión de que ellos unirán al carro triunfal de la hasta aho-

ra incivil Argentina, la civilización mundial, como pudo proferirlo ese Pacheco de tierras calientes, simbólico personaje de la ilustración de nuestras clases "intelectuales".

Y cuando tengan el tupé de afirmar con letras de imprenta, publicado en *La Figaro*, lo que se leerá, riámonos, ya que es la única arma con que se puede desarmar a los tontos.

He ahí el postrer vaticinio en toda su hirsuta pelambre:

"Los elementos morales, — termina diciendo el doctor Murature — que formaron la nacionalidad fueron puros y algún día la República Argentina marchará a la vanguardia de la civilización, y entonces se exhibirá la historia de su evolución política y el 25 de Mayo simbolizará, como el 14 de Julio, una de las jornadas culminantes en los anales de la libertad humana."

Bueno, terminemos, pero no sin antes decir algo que nos toca de cerca a los anarquistas. Sin esos gringos que importaron las perseguidas y desterradas ideas avanzadas, de tan profunda moralidad como la de los primitivos cristianos, quizás la cultura general no se hubiese extendido en todas las capas sociales, penetrándolas como se hallan ahora. Nada ha hecho el Estado para desbrozar la mentalidad del pueblo; al contrario, cuando pudo, contribuyó a embrutecerla. ¿Cuál de los intelectuales, tráfugos o no, no fué, en su juventud, medio o totalmente anarcoide? Lugones, por ejemplo, lo fué. Como en arte el academismo siempre se beneficia de los descubrimientos de las escuelas de la extrema izquierda, así sucede con las ideologías que incuban una moral nueva, que va fecundando el presente, para reinar en el futuro.

No será, pues, la moralidad de los personajes a lo Murature, ni la troquelada por "La Nación", sino otra totalmente opuesta, la destinada a regular la vida psíquica de los hombres del mañana. De qué matiz será, es lo que no nos atrevemos a pronosticar a la manera muraturiana.

GLOSARIO

Menos alimañas...

La conferencia de armamentos sigue funcionando. Por cada sesión que celebra, del vestido del primitivo maniquí, — es decir, del plan inicial, — le quitan una prenda. Primero se empezó por rechazar la cláusula que imponía la revisión de los buques. Mr. Burton se oponía, y era justo darle la razón. Luego, la conferencia, o sus miembros, votaron por el abandono de una Junta Central patrocinada por la Liga de las Naciones, para regularizar el tráfico de armas y municiones. Si se celebra otra sesión más, es posible que los miembros, atacados de furor bélico, se devoren entre ellos. Es lo que ardientemente deseamos que suceda. Menos alimañas, más claridad.

Terminó el duelo...

El duelo, el luto mandado guardar por decreto, a causa del atentado que se perpetrara en la catedral de Sofía, ha sido levantado. Y, naturalmente, los teatros y demás sitios de diversión empezaron a funcionar, viéndose concurridísimos. El luto, no oficial ni guardado por decreto, que tal vez no haya terminado, y por mucho tiempo no terminará, es el que llevan sobre el corazón y las almas los niños a quienes arrebataron los padres, las hermanas, las madres y las esposas. Las víctimas, en fin, y no los verdugos; que transpuesta con felicidad y ganancias cuantiosas la catástrofe, se están divirtiendo. Ellos realizaron un buen negocio y es con ese dinero que organizan los festines y las orgías. Quiéren desquitarse del estremecimiento de terror que atenaceara sus carnes cobardes.

Aeroplanos comunistas

El gobierno de los Soviets es el macaco o, más bien, el simio que rehúda al amo. El gobierno de los Soviets no es solamente peor — si esto fuera posible entre fieras de la misma calaña — que los demás existentes, sino que resulta una caricatura grotesca, risible y despreciable del sistema autoritario.

Se dice que los obreros de transportes, ferroviarios y fluviales, entregaron una flotilla de 31 aeroplanos, costeados con fondos recolectados por una suscripción popular. Dudando de la veracidad de ciertos detalles de esa información, diremos que no es armandose como conquistarán al mundo. La fuerza, la violencia puede vencer temporalmente, pero la idea es la que a la postre triunfa.

Como los Soviets perdieron de vista la idea, es decir, el ideal y la religiosidad que le es inherente, se aferran a la fuerza, a la violencia, como quien se atrapa a una tabla ardiendo, para salvarse.

Los verdugos del entendimiento

En las escuelas de Inglaterra y Gales se enseñan cursos sobre la finalidad de la Liga de las Naciones. Compadece desde ya a esos niños, niñas y jóvenes sometidos a las torturas chinas de estos verdugos del entendimiento. Será tan perniciosa esta enseñanza, como la de los frailes que inculcan las patrañas del catecismo. Bestia tanto veneno una patraña o mentira como la otra.

LIBROS PUBLICADOS POR LA

EDITORIAL LA PROTESTA

La Revolución Social en Francia, por Miguel Bakunin.—Un tomo de 328 págs. En rústica, \$ 1.50, en tela \$ 3.50.

Temas Subversivos, por Sebastián Faure.—Un tomo de 310 págs. Próximamente segunda edición.

Los anarquistas (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 págs., \$ 1.00.

El Comunismo, por Sebastián Faure. Un tomo de 440 págs. En rústica, \$ 2.00 — Encuadernado en tela, \$ 3.50.

Conferencias, tomo 1: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno, por P. Kropotkin. Un tomo de 150 págs. Rústica, \$ 0.50. Encuadernación tela, \$ 1.50.

Cartas a una mujer sobre la anarquía, por Luis Fabry. En rústica, \$ 0.50 — en tela \$ 1.50. *La Ucrania revolucionaria*, por A. Souchy — \$ 0.30.

UN PROGRAMA DE ACCION

LO QUE ES Y LO QUE PODRIA SER LA EDITORIAL "LA PROTESTA"

(Conclusión)

Uno de los primeros pasos en firme que la Editorial quiere dar es la publicación de diez volúmenes de obras de Miguel Bakunin. Independientemente de la iniciativa de la Argentina, siguieron iniciativas semejantes y simultáneas en Alemania y en Italia. Ese solo hecho dice bastante sobre las esperanzas que pone el movimiento anarquista internacional en la resurrección del gran agitado. En Italia se publicaron hasta ahora sólo dos volúmenes; la reacción obstaculizó el noble intento; en Alemania aparecieron ya tres grandes tomos y el año próximo aparecerá otro; la edición nuestra, planeada desde hace varios años, comienza ahora. Las obras de Bakunin están todavía llamadas a reñir grandes batallas por la anarquía y su lectura y su meditación debieran ser el primer paso de todos los jóvenes revolucionarios. La edición de LA PROTESTA será la más completa y la mejor organizada — fuera modestia; libros como *El estatismo y la anarquía*, totalmente desconocidos en los idiomas europeos, aparecerán por primera vez en esta colección. La edición de las obras de Bakunin no debiera interesar sólo a una pequeña minoría, sino a la totalidad de los anarquistas de habla española, que se preocupan del propio perfeccionamiento espiritual y del porvenir de las ideas. No se trata sólo de necesidades urgentes del movimiento actual, sino de las necesidades de las generaciones del porvenir, que deben hallar un camino menos sembrado de obstáculos, menos lleno de dificultades.

Otro de los proyectos definidos y precisados que se propone llevar a cabo la Editorial, es la colección de pensadores y propagandistas del anarquismo. Por muchas razones, esta colección se abrirá camino y producirá los resultados que esperamos. Primeramente, porque el contacto directo o indirecto con una gran personalidad, ensancha y agranda también nuestra personalidad, porque el ejemplo de los hombres que han marchado a la cabeza de la humanidad, gracias a sus cualidades sobresalientes, a su pureza moral, a su inteligencia, a su corazón, a su entusiasmo y a su espíritu de sacrificio, es para todos de un alto valor educativo. Además, la colección biográfica que planeó LA PROTESTA, no nos revela sólo a ciertas personalidades que se destacaron en nuestro movimiento, sino que constituyen capítulos enteros de la historia del anarquismo. Y es preciso decirlo, cuando se conoce la historia del anarquismo se conoce mejor su esencia, y cuando más se conoce su esencia y más se profundiza en la magnitud y en los valores de esa idea revolucionaria, más se la ama. Nos parece que los transfugas de nuestro movimiento se deben a la escasa penetración con las ideas; el que conoce nuestras ideas no puede claudicar más, porque ningún bien en el mundo es superior a ellas y nada encierra más belleza.

Esta colección ha sido iniciada ya con el *Errico Malatesta* de Max Nettlau; debe seguir la gran obra de Rudolf Rocker, *Johann Most, la vida de un rebelde*, una de las publicaciones históricas sobre el movimiento revolucionario que ha provocado más sensación en estos años; y esperan turno tres grandes volúmenes con la biografía de Bakunin, uno con la de Eliseo Reclus, otro con la de Pietro Gori, otro con la de Domela Nieuwenhuis, otro con la de Max Stirner, otro con la de Francisco Ferrer, otro con la de Anselmo Lorenzo, otro con la de R. Flores Magón... etc., etc. Cada tomo es un gran capítulo de la historia social, cada tomo pone al lector ante un pensador, un propagandista, un combatiente de la anarquía de los que más han hecho por dar vida al movimiento; cada uno de esas individualidades ha tenido pensamientos originales, puntos de vista propios, pero el conjunto, lejos de contradecirse, se complementa, se agranda como un todo armónico e inseparable; es la variedad en la unidad.

Confiamos mucho más en esta colección biográfica, que perpetuara el carácterístico y lo fundamental de la personalidad de varios hombres de grandes méritos, que en las obras puramente teóricas. Esta colección "esperará" más almas que el mejor de los manuales de propaganda, y las diversas aptitudes y los diversos temperamentos se expresarán en la forma más adecuada, siguiendo el impulso dado por alguno de esos hombres cuyo carácter se adapte más a sus inclinaciones.

Simultáneamente se editarían una serie de obras sobre los problemas actuales de mayor importancia, desde un punto de vista anarquista, en cuya labor trabajarían los camaradas más acreditados de los diversos países. Por ejemplo, R. Rocker nos daría un libro, llamado también a tener una gran repercusión, sobre el asunto del nacionalismo; en la forma que Rocker ha examinado ese problema, nadie lo ha hecho; además, por la cantidad de sugerencias y de aplicaciones de la crítica libertaria que contiene, sería algo nuevo en nuestro movimiento y susceptible de ampliar el radio de los simpatizantes del anarquismo. Como ese libro, existe la posibilidad de preparar en un año o dos una decena de ellos. Y lo que cada obra de esa naturaleza puede producir en los espíritus de los lectores, es posible preverlo aproximadamente, si reconocemos que en la actualidad apenas disponemos de un par de libros que dilucidan a la luz de la crítica anarquista los grandes problemas de la época.

También sería adecuada la publicación de cuatro o cinco novelas y utopías libertarias, como la obra de William Morris, y otras.

Pero lo que culminaría el esfuerzo proyectado, para este primer período de la Editorial LA PROTESTA, sería una vasta *Enciclopedia del anarquismo*. Alguien que ha visto como pensábamos en ese sentido, ha hecho suya la idea, y quiere avanzar a su realización. Bienvenida sea. Pero como nos tememos que no se interprete en todo lo que esa obra significaría para el porvenir, nosotros no debemos ceder todavía la iniciativa.

La Enciclopedia del anarquismo, algo más amplio y más perfecto que lo iniciado por Jaurès con respecto al socialismo, debería ser para la revolución proletaria lo que fue la Enciclopedia famosa de Diderot y D'Alembert, para la revolución francesa de 1789. Han nacido ya varios pensamientos tendientes a que esa Enciclopedia sea un hecho, pero faltó siempre continuidad en el esfuerzo y hubo un poco de cobardía ante la magnitud de los obstáculos.

Nosotros tenemos la seguridad de que ha llegado ya la hora de poner manos a la obra, de concentrar las fuerzas y de repartir el trabajo para esa especie de *Summa* que podría convertirse en la compaña inseparable de todo revolucionario, y que podría poner de un golpe la doctrina anarquista en el primer puesto de las modernas doctrinas sociales.

Podríamos escribir muchas páginas sobre lo que contendría esa Enciclopedia soñada, y no agotaríamos el tema. Baste decir que no sería la obra individual de tal o cual escritor, sino un gigantesco edificio intelectual elaborado por todos los anarquistas del mundo, pues todos contribuirían con su parte de trabajo, con su granito de arena. Y con esa labor demostraríamos que la mentalidad colectiva sabe edificar más sólidamente que la inteligencia de una personalidad individual.

Es imposible prever las proporciones de esa Enciclopedia, pero no habría de ser menor, seguramente, a *El hombre y la tierra* de Reclus, pues no sólo abarcaría la historia en todos sus aspectos, sino la teoría.

Y sin abarcar más, tendríamos ya unos cincuenta volúmenes a editar: 10 tomos de obras de Bakunin. 15 tomos de biografías de pensadores y propagandistas del anarquismo. 10 tomos de obras de crítica libertaria

a los problemas sociales, políticos y económicos actuales.

5 novelas y utopías anarquistas. Y 8 o 10 tomos de la Enciclopedia anarquista.

Dejamos sin mencionar la especialización de los títulos y de los autores; pero ahorrar espacio. Cada uno de esos libros llegaría a los cincuenta tomos que podría en largar LA PROTESTA, y que en su mayor parte todavía no se han escrito, es bastante a una lectura atenta; cada uno de esos libros nos enseñaría enormemente a trabajar, y ensancharía mucho nuestro horizonte mental.

Y todo ello sería misión de cinco años, si no debiera durar más.

Supongamos ediciones variables de 5 y 10 mil ejemplares; tendríamos 500 o 400 mil volúmenes en cinco años. Demos ahora rienda suelta a la imaginación y soñemos con las grandes batallas que podríamos librar contra el movimiento de la explotación y del privilegio de la vida, riendo de ese instrumento eficaz de la explotación y de difusión de nuestras ideas anarquistas. Y todo marcharía a las mil maravillas como todo iría viento en popa si se encoronasen, sen un millar de camaradas dispuestos, de antemano a suscribirse a cada uno de los volúmenes que apareciesen en la lista, es decir, aproximadamente 500, para unos 60 pesos en cinco años o sea 12 pesos por año o un peso por mes.

Con esa base tan reducida, con ese pequeño sacrificio de mil camaradas que se comprometieran a formarse una biblioteca de 50 volúmenes escogidos en el para que, so de cinco años, la Editorial poder poner en la calle un volumen mensualmente y disponer al cabo de ese plazo de Bakunin o 300 mil volúmenes sobrantes para poder asaltar a las ciudades del mundo a tener una lista y para extender la influencia del anarquismo por todos los países del mundo, la española.

¡Mil voluntarios de ésta idea, son pocos y sin embargo podría darse un voto tan decisivo! Y lo que se les exige es mucho: es solo el compromiso de escribir una biblioteca de las mas importantes en el plazo de cinco años, una biblioteca económica y de un valor enorme, que no sólo sería útil para el presente, de hoy, sino que constituiría un legado para la generación futura. Y más, indirectamente, esos mil voluntarios realizarían un trabajo gigante sin ellos, posterior, porque una vez impresas los libros, cada tomo es un propagandista que recorre el mundo sembrando la buena semilla y difundiendo la luz de la anarquía. ¿No es de esperar que en 350 o 400 mil volúmenes que saldrían esos cinco años eventuales, una gran parte de ellos no desaparecerían sino haber depositado sus ideas en algún otro?

Sobre la necesidad de no dejar tiempo en poder de los editores burgueses o de los simples explotadores de la literatura anarquista el instrumento medible de propaganda que es el libro, no hay que hablar. Primeramente, el editor burgués se guía por un interés de la ganancia, y además, por lo venenos, los editores burgueses no quieren preocuparse de nuestros libros, y aceptan los inofensivos, los que no traían malos ratos eventuales con autoridades. Pero lo que guía en lugar a una editorial anarquista es la ganancia, sino el interés de la propaganda, y este interés puede estar muchas veces en razón inversa de la ganancia.

Otra de las razones por la que deberíamos realizar nosotros sistemática y constantemente la edición de nuestra literatura, y fomentar la creación y la renovación de la misma, es que un extraño no puede comprender, como nosotros mismos que mejor conviene a la expansión arraigo del movimiento anarquista.

Un camarada de Méjico nos escribe con los libros y folletos que nos llegaron de Buenos Aires, nuestra labor propagandista ha sido enormemente limitada.

Imaginemos lo que podrían ser 300 mil ejemplares de buenos libros para invadir todas las librerías de América, para llegar a todos los países donde el proletariado sufre y una salida a su situación miserable. Miles de volúmenes se nos figuran poderoso ejército de ataque, una gran propagandista sobresaliente.

s sociales, políticos y
as.
topías anarquistas.
tos de la Enciclopedia.

mentar la especialización de los autores; pero un gran número se salvará. Cada uno de esos libros llegará a buenas manos; otros esperarán a que en su momento se han escrito, es miente y amenazándose, alentando al lector a que se lea, que un día que pasa agobiado por la carga de su enseñanza enorme trabajo cotidiano. Esos centenares de libros nuestro horizonte de libros llevarían la bandera de la anarquía a todos los pueblos de América. Serían vanguardia exploradora de la tierra virgen en unos países, en otros serían una brújula de orientación para las conciencias; a ellos acudirían los sedientos de verdad, los amantes de la justicia, los deseos de un mundo mejor.

ediciones variables de los volúmenes en cinco años. Y no es todo. Figúrense en posesión de esa suelta a la imagen de esos instrumentos de guerra a la acción, con las grandes batallas de civilización; figúrense esa colección de libros que cubren la vida y las ideas de las figuras más importantes de la historia del pensamiento y de la acción humana. Maniobraríamos con esos libros a las mil maravillas como con un ejército; según las necesidades, así enviaríamos a las diversas de camaradas dispuestos, a las diversas localidades los suscritores a cada uno de los volúmenes: 100 Malaque apareciesen en las listas a la Patagonia. 100 Reclus a Córdoba, aproximadamente, para demostrar a esa ciudad un cinco años o sea la libertad que se puede ser uno de los más grandes sabios de la época y sin tan reducida, como es amar la verdad en todos sus aspectos de mil camaradas que luchan por la implantación de la justicia; 50 Stirner a La Antorcha, en los escogidos, en el caso de que no se acabe la lista de los suscritores, la Editorial de los hombres, que nos hacen tener la satisfacción de ser hombres solamente, 100 libros de ese plazo de Bakunin al Uruguay para demostrar que los libros sobrantes puede ser una gran personalidad y socialistas del mundo entero que el contacto con las masas no entender la influencia que ejerce la libertad de nuestro yo en todos los países de la tierra, y así por el estilo con Pietro Gori, con Domela Nieuwenhuis, con Anselmo Lorenzo, etc., etc. Con estas fuerzas haríamos la guerra a Chile, por ejemplo, donde el militarismo, el comunismo de Estado y algunas otras flores de la tiranía quieren prosperar y sofocar toda aspiración de vida y de pensamiento libre. Pondríamos en marcha nuestros regimientos, los diez tomos de obras de Bakunin, la colección en pleno de biografías, los libros de crítica libertaria; inundaríamos Santiago, Valparaíso, Iquique, etc., y sin ruido de armas, sin gastar pólvora en salvas, nuestros propagandistas mudos harían su obra de conquista y un día veríamos los frutos de la victoria.

Entraríamos al descubrimiento de varios países todavía poco explorados o completamente vírgenes para nuestras ideas; con unos millares de volúmenes bien escogidos, haríamos mucho más que con unos millares de soldados o con algunos emisarios fugaces de la buena nueva. También tendríamos refuerzos a disposición de los amigos de todos los países de habla española: no haría falta más que una pequeña indicación para alistar en unas horas una expedición de cajones que llevarían los elementos de guerra más incontestables: las ideas. Ayudaríamos a las camaradas de España a luchar contra el militarismo, contra el marxismo, contra la degeneración sindicalista; cooperaríamos con los camaradas de México en el ataque a las ciudades del sindicalismo de Estado, y del liberalismo burgués de fondo reaccionario. La acción que emprendiéramos con nuestras legiones de volúmenes sería incontestable, los fusiles de los soldados y el buen oficio de los polizontes se quedarían a la luna de Valencia la mayoría de las veces; los libros se escurrirían de entre sus manos, no podrían ser combatidos más que con otros libros, y en ese terreno, nuestra lógica, la profundidad de nuestro pensamiento, la claridad de nuestras exposiciones, la exactitud de nuestras críticas vencerían a los gigantillos que se resistieran; y volverían por los fueros de la barbarie capitalista.

Todo eso sería realizado en cinco años, si hubiese mil camaradas voluntarios de esa idea. Nuestra imaginación es rica y fecunda, y sin embargo no puede abarcar todo el bien que podría resultar de la formación de ese ejército ideológico de casi medio millón de combatientes. Cuando constatamos que el anarquismo permanece mudo, que no dice su palabra en todos los países, que vegeta en algunos pequeños grupos sectarios, en lugar de salir a la luz del día e irradiar en la

vida social como el foco más potente de orientación de las conciencias hacia la vida natural y libre, hacia etapas superiores de civilización, hacia un porvenir más dichoso, — se nos ocurren muchos medios para que ocupe el puesto que le corresponde, pero el más apropiado, el que conceptuamos más eficaz, es la editorial. La Editorial de LA PROTESTA no es nada hoy, pero podría ser palanca para mover el viejo mundo y quebrantar sus conexiones.

Que los amigos examinen y mediten esta idea y expresen su opinión: en nombre de la anarquía no se puede ser adversario de ella. Los enemigos del propio campo no dejarán la vía libre, como se la dejaríamos nosotros a ellos si tuvieran una buena idea, capaz de beneficiar el movimiento entero. Y si, empeñados en hacer prevalecer sus personalidades, nos siguen tirando piedras, podríamos demostrarles que sabemos doblegar obstáculos y desescombrar el camino. Sólo haría falta que se alistaran mil voluntarios de la

D. Abad de Santillana

Los pobres de dios

Un código de moral revelado al hombre por la sabiduría infinita ha de ser necesariamente irrefutable por la lógica humana.

Si la razón lo refuta, sucederá una de dos cosas: o la revelación es falsa o sus enseñanzas son inaplicables.

¿Es irrefutable la moral contenida en el Evangelio?

Si se examina esta proposición desde el punto de vista de la sociología, prescindiendo de otros muchos puntos de vista, hallaremos una negativa terminante y categórica.

Contra los tristes efectos de las injusticias sociales recomienda el Evangelio la caridad, no como virtud transitoria, sino como una práctica permanente: Jesús profetiza que siempre habrá pobres entre nosotros. Por consecuencia, el bueno ha de ser caritativo hoy, mañana y hasta el fin del mundo; y tanto es así, que, preguntado el maestro qué es necesario para alcanzar el premio señalado a los justos, responde: — despojarse de todos los bienes terrenos y repartirlos entre los pobres.

¿Qué es el pobre? Doy la respuesta contenida en el primer diccionario que tengo a mano: un hombre necesitado, menesteroso, desprovisto de lo necesario. La definición es exacta: desprovisto de lo necesario. Fijaos en la significación de tan terrible frase. El que carece de lo necesario no puede vivir, porque lo necesario no es lo superfluo, ni lo accidental ni lo condicional; es lo imprescindible, la circunstancia esencial de la vida, fuera de la cual sólo se halla la muerte.

¡Siempre habrá pobres entre nosotros! Es decir, siempre habrá en el mundo quien carezca de lo necesario. Siempre habrá quien carezca de alimento para restaurar sus pérdidas fuerzas, de casa y vestidos para defenderse del rigor de las estaciones, de instrucción y ciencia para desarrollar sus facultades intelectuales.

¡Fatídica profecía!

¡Siempre habrá pobres entre nosotros! Es decir, siempre habrá quienes vivirán fuera del derecho natural, consistente en la legítima posesión de la parte que le corresponde del patrimonio universal, y por consiguiente siempre habrá explotadores, tiranos y explotados.

Y esto lo dice un dios que todo lo sabe y todo lo puede, y que con todo su poder y toda su sabiduría ha creado el mal en el mundo, le deja subsistente, y para remediar su torpe conducta recomienda la caridad!

Si eso es dios, razón tuvo Proudhon para decir: ¡Dios es el mal!

Pero la profecía divina no se cumplirá; tiene en su contra dos fuerzas poderosas, más poderosas que esa divinidad que, pudiendo evitarlo, crea los males para dar lugar a que se ocupen en algo los caritativos; esas dos fuerzas son: el Progreso y la Ciencia; si eso no basta, aún puede añadirse: la bondad humana.

El progreso conduce a la humanidad por la perfección relativa a la perfección absoluta; la Ciencia lleva sus luces al conocimiento, y por consecuencia al aniquilamiento de todas las causas del mal, y la bondad humana que ha salvado los límites de las bárbaras sociedades primitivas, que no pereció en el régimen de las castas, ni en el trastorno de las conquistas y de las irrupciones de la anti-

güedad, ni en la dominación teocrática de la edad media, seguirá su marcha incesante, y con la sociología hallará teóricamente la sociedad justa, y con la revolución destruirá todos los privilegios, y contra la previsión y la voluntad de dios establecerá la libertad, la igualdad y la fraternidad, y acabarán los pobres entre nosotros.

ANSELMO LORENZO — 1888

DIOS Y EL ESTADO

La idea de Dios, o más propiamente dicho, la concepción teológica de la vida y de la naturaleza, ha deprimido en tal forma las facultades intelectivas del hombre, que, a pesar de la enorme distancia que nos separa de aquellas épocas primitivas, en que la razón humana se debatía entre las sombras de la más crasa ignorancia, aun se dejan sentir en las manifestaciones de la vida contemporánea, las funestas consecuencias del dogmatismo teológico que conformó la mentalidad de muchas generaciones. De ahí, de esa deformación mental, depende el que haya hombres que, no obstante su enorme caudal de conocimientos modernos, permanezcan esclavos del dogmatismo teológico que los inhibe para desenvolver su existencia fuera del estrecho círculo vicioso del autoritarismo, al cual subordinan las más preciosas y liberadoras conquistas del pensamiento humano. Y es que la concepción estatal que rige la vida del individuo y de la sociedad, en sus fases morales, políticas y económicas, no es más que el resultado directo, la consecuencia natural y lógica del principio de autoridad, que es el derivado esencial y fundamental en que descansa la teología. Los hombres se vieron en la necesidad, para acallar la voz del pensamiento que todo lo penetra irrespetuosamente, y adormecer la inquietud de todos sus sentidos o facultades, de revestir a los fantasmas de su imaginación primitiva (Dios y el Diablo), de atributos y facultades sobrenaturales, absolutamente únicas (he ahí el principio de autoridad), no creyéndose responsables de lo que sucedía. Generalmente los hombres buscamos fuera de nosotros mismos las causas o causantes de nuestras desgracias e imprevisiones, y nos resulta más cómodo culpar a alguien de nuestras propias culpas o defectos, o atribuir a la suerte o al azar lo que nos beneficia. No es extraño, entonces, que los hombres, en virtud de su falta de conocimientos, se creyesen irresponsables, y en consecuencia, víctimas o favorecidos por lo que ellos dieron en llamar Dios o Diablo. Y es claro que cuando se cree que el bien o el mal (sea cualquiera la idea que de éstos tengamos) no dependen de nosotros mismos, es claro, repito, que ese poder, y que ese alguien que debe poseer los atributos y facultades absolutas, únicas y terminantes, esto es, la autoridad encarnada en el fantasma divino, y encarnada en el poder milagroso del Estado. ¡Ah! pero los pillos y los tontos (que de todo hay entre los feligreses de la nueva divinidad del Estado) que encarnan y se invisten con el dogma de la

autoridad, arguyen y sostienen el mismo principio en que se escudan los representantes de Dios para justificar sus crímenes y sus robos, esto es, que la autoridad divina (aunque Dios sea un ser imaginario) es siempre necesaria, porque de tal creencia se desprende un freno moral que regula la conducta de los hombres y les da la noción de lo bueno y de lo malo; esta misma creencia es la que inspira a los esclavos del autoritarismo, y de ahí también que el Estado, imagen inconfundible (por sus atributos y facultades de que está revestido) de Dios, ejerza las mismas funciones en la tierra que Dios ejerce en el cielo, esto es, conferir a unos hombres el supremo poder de regir los destinos del mundo. Pero como esos hombres, de sotana o de toga, no pueden dejar de ser lo que son todos los hombres, desde el momento que en virtud del principio de autoridad ocupan o se abrogan un dado privilegio, y toda autoridad es la expresión de un privilegio, desde ese mismo momento esos hombres, aunque se crean santos, serán ya peores que los demás hombres, por el solo hecho de creerse los depositarios y representantes de lo absoluto, de la única verdad y de todo el saber, es decir, esos hombres que no se avergüenzan de ejercer semejantes funciones, son peores que los demás, porque ellos encarnan y significan una condición privilegiada, sostenida por la violencia o el engaño, base de todos los privilegios, y aunque esos hombres investidos de atributos y facultades autoritarias, invoquen la justicia, el bien de todos, el derecho y la libertad, esos hombres son los peores enemigos del bien, porque ellos mismos, en virtud de sus funciones autoritarias, son la negación de todo bien social, y porque para toda autoridad lo bueno radica únicamente en ella misma, esto es, en el privilegio que ella, la autoridad, encarna; esos hombres que, investidos de atributos autoritarios, invocan la libertad, son sus peores enemigos, porque la libertad nace y se manifiesta en el libre acuerdo de las partes interesadas, y toda autoridad es, en cambio, la expresión de un dogma, y son los negadores del derecho y la justicia, porque todo poder autoritario es injusto por la razón de que él es la negación más expresiva de la libertad, y donde falta ésta, el derecho carece de fundamento moral y social, puesto que donde rige el principio de autoridad, la violencia marca la pauta en las relaciones económicas de la vida social.

HELIOS.



Las artes plásticas en el extranjero

Dunoyer de Segonzac

André Dunoyer de Segonzac, quien nació en 1884 en Boussy-Saint-Antoine, y que alcanzó actualmente a la plena madurez de su magnífico talento, pertenece, con Derain, Utrillo, Vlaminck, Jean Marchand, Othon Friesz, Luc-Albert Moreau y algunos otros, a ese pequeño grupo que, paralelamente a Picasso y al cubismo, comenzó a reaccionar contra el impresionismo, buscando una nueva verdad plástica.

Los sucesores del impresionismo, a la zaga de Monet y Sisley, transformaban el mundo en una polvareda, atravesada por todos los juegos cambiantes de la luz, polvareda mágica, pero de todos modos nada más que polvareda. Es verdad que el gran Cézanne velaba lejos de esos juegos de artificio, esforzándose en encontrar las leyes de la pesantez y las leyes de las dimensiones. Creo que Dunoyer de Segonzac le debe mucho, aunque no sea muy visible en su obra, a menos que se busque, en sus "Bebedores" (1910) ciertas relaciones con los "Jugadores de cartas" de Cézanne. Pero en los "Bebedores" de Segonzac, en el contorno abrumado del hombre sentado, en la interrogante ansiedad del que entra en la cantina, existe un patético que no se percibe muy a menudo en la obra más serena del maestro de Aix. Patético silencioso y secreto que se encuentra en la mayoría de todos los cuadros de Segonzac y que asombra al compararlo con ese joven vigoroso, de la voz vibrante y un poco sorda, de cara llena, esclarecida por ojos casi verdes, dotado de una rara robustez intelectual, al mismo tiempo que de una generosidad sin límites.

Y ese sentimiento patético nos angustia ante los desnudos de Dunoyer, desnudos extraordinarios que a nada se aseme-

ambar un poco densos. Lo que le falta a esos desnudos es la vida espiritual. Les otorga máscaras sin claridad y no rostros; de ahí esas miradas hurañas, que mezclan extrañamente a esa decoración de catástrofe, donde los miembros se entrecruzan o se estiran. Solamente que al lado de los desnudos de Segonzac, todos los demás parecen pertenecer a modelos torpes, mal sentados en la silla de un estudio. En cambio, él los vuelve a crear, los amasa, los domina, los mezcla a no sé cuál drama animal que nos obsede y nos exalta.

Esta misma impresión de tristeza abrumadora, se experimenta ante los paisajes, cenagosos, compactos, y en los que parece trashumarse la humedad; orillas de riberas por las que se desliza un agua espesa como aceite, o bien paisajes de primavera, bajo un cielo de azul tímido, con árboles todavía desnudos que son toda, una espera indefinida plena de estremecimientos nerviosos; y aquí tampoco existe ninguna alegría. La naturaleza de Segonzac es la misma naturaleza; una reproductora perdida en el infinito que absorbe los gérmenes y los plasma en medio de una transformación incesante y casi fúnebre. Bajo el suelo se siente el humus; en los árboles la savia; en la carne, los tejidos irrigados y las células en el trabajo perpetuo; en el cielo, en fin, las nubes se amasan, las nubes que van a reventar, siempre el elemento renovador suspendido sobre la tierra.

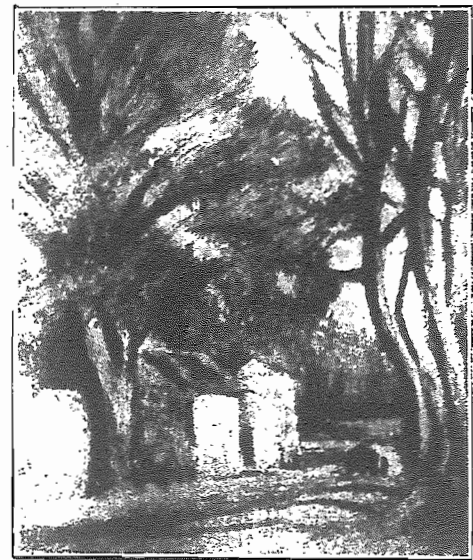
Pero esta obra tiene algo de opresivo; ella pugna para desprenderse de esa materia que utiliza. Por eso, durante mucho tiempo no fué siempre legible. Hoy tiende a aligerarse, a esclarecerse: admite colores menos sombríos y transiciones más matizadas.



DUNOYER DE SEGONZAC. — Dibujo

jan. Mucho menos preocupado por el deslumbramiento de la carne, es más afecto a la anatomía y al juego de las articulaciones. Sin embargo, hay algo de trágico en esas mujeres acostadas en las sombras y que frecuentemente adoptan las actitudes del amor y de la agonía; ellas inducen a pensar en la lujuria y en la muerte; ellas evocan recuerdos de Baudelaire, sin que nada tengan de literario; pero también son cuerpos de nácar, que poseen el cabrilleo misterioso de las perlas, mientras los hilos tiernos, peculiares de la paleta de Segonzac, callentan esos tonos argentados un poco fríos o sus tonos de

Dunoyer de Segonzac, a través de ese drama viviente, posee el juego más rico de sus tonos; las tierras oscuras, los grises, forman las bases, con algunos verdes grasos como las algas y azules de una dulzura increíble. Y esos colores de turbas y de pieles de nutrias, esas profundidades biunas o grisáceas, esos amarillos, esos "beiges", levemente dorados, proporcionan a los ojos una especie de fiesta misteriosa. Existe no sé qué de adivinamiento en el juego prismático de los mejores intérpretes de la luz, al lado de los suyos, sordos, sobrios y reservados. Dunoyer de Segonzac posee las verdade-



DUNOYER DE SEGONZAC. — Paisaje

Por los Salones

VAN RIEL

De no haber mediado la crítica de un diario obeso y obtuso — hemos nombrado "La Nación" — tal vez no nos hubiéramos ocupado de este pintor, mucho más banal, inconsistente y vulgar que la música de "La Viuda Alegre", de cuya nacionalidad ambos son originarios. Pero lo menos lo eran. Ya que el Janos Visk, en cuestión es húngaro y, posiblemente, autor de esa ópera que sigue siendo vienés.

De no haber mediado los adjetivos, aunque indecisos y tímidamente laudatorios que le prodiga profusamente a esos cuadros, los que habrían podido ser pintados con la clásica cola de un asno adámico, continuaríamos hasta ahora guardando un silencio sepulcral.

De ahí que no resistimos al deseo de reificar esos conceptos, como el de "la fresca agilidad de las cosas espontáneas". Con ese criterio artístico, podríamos decir idéntica cosa de un letrero, de un afiche de cinematógrafo. Fueron rápidos y espontáneamente enfeccionados.

No; no sólo este pintor no posee la menor noción de lo que es color y dibujo, ni sabe cómo hacer para reflejar el movimiento, sino que demuestra una impotencia manifiesta para representar, siquiera fotográficamente, cualquier escena. Si es mucho peor que la peor fotografía, ¿cómo poderle encontrar "un acentuado dinamismo"? Este aprendiz de pintor desconoce en absoluto la más leve voluntad dinámica. Al contrario, existe en esas "cosas" el estatismo cadavérico de la instantánea que inmoviliza los gestos, las actitudes y los ademanes.

Pero nos hemos extendido más de lo que debemos para comentar una exhibición tan baladí y sin importancia.

Estas críticas ambiguas, hipócritas y de un androginismo alarmante, son lo que más daño producen a la cultura artística del país.

El crítico, con la misma pluma, luego, pretenderá ensalzar a Puvris de Chavannes, por ejemplo, escanciándole más o menos las mismas loas, sazonadas con otro alfiler, orquestadas de diferente manera. Todo ello no es muy adecuado para crear una conciencia artística en el público que se guía por tales mentores.

EDMOND JALOUX

La tolerancia frente al error, es un error más grave. — Henri Barbuss.

La verdadera miseria es ser débil. — M

La política es el arte de disfrazar el interés particular en interés general.

THIADIERE

WALTER DE NAVAZIO

En el cuarto aniversario de la desaparición de este artista, deseamos evocar la figura cautivante y simpática — por su labor pictórica — del que hubo de desempeñar un rol inconfundible en la evolución del paisaje argentino. Tejer hilo a hilo la biografía de Navazio, como la de cualquier otro artista valioso, ausentándose irremisiblemente, es escribir un largo capítulo del arte en esta tierra: arbusto endeble, precario y de flores anémicas, magüer las múltiples opiniones altisonantes, optimistas, halagadoras y adulatoras de los críticos transoceánicos.

No existe un país como el nuestro, donde los sinceros de espíritu, aquellos que escucharon la voz irresistible y de honda dulcedumbre de la vocación, hallen más obstáculos, se sientan más asfixiados por los alientos de una mediocracia mezquinamente utilitaria; escarnecidos por los que administran las cosas del arte y azotados por el ciego indiferente de una incompreensión supina, con la altanera suficiencia de quienes, temiendo ser engañados, lo son eternamente. En otras latitudes del mundo artístico podrá acontecer algo parecido, pero no en grado tan intenso y máximo del que alcanza aquí.

Escasísimos son los que supieron comprender las luchas épicas libradas por Malharro — el artista de un más profundo sentido espiritual aunado a un bello lirismo — a fin de imponer sus ideas revolucionadoras en una época retrógrada de analfabetismo artístico. Ellas, a pesar de su agresiva combatividad, fueron saturadas y envueltas como en una bandera de nobleza e integridad moral realmente fecundante. Es que la semilla de una ética cualquiera es la que más fuertemente se prende y extiende su raigambre en las mentes.

Y la ética malharriana ejercía bienhechores influencias en las mentalidades propicias por su recia virilidad y dinamismo. Prueba concluyente es que dejó tras de sí, no sólo recuerdos vagos y nebulosos, sino un reducido grupo de discípulos espirituales y fervientes admiradores, quienes, teniéndole siempre presente, no pierden oportunidad de proclamar su acendrada admiración a los cuatro vientos.

Bien: Navazio fué uno de aquellos que "descubrió" Malharro, como lo fué también Iruvia, cuando se presentara a optar una beca. Hay otros, todavía, que aun oyen la palabra reconfortadora del maestro. No los nombraremos, Navazio tuvo, desde entonces, una mano amiga que estrechar en silencio. El primer paso estaba dado.

El temperamento distilar del nuevo mentor y del discípulo, hizo que éste no pudiese asimilarse todo lo que aquél le ofreciera. Por eso, el influjo fué más espiritual que físico. Además, si uno era egípcico, el otro era un lírico con acentos egípcicos. También había una disparidad manifiesta en los medios de expresión y de fuerza creadora, entre los dos.

De todos modos, siendo Navazio un artista en tono menor, llevaba en sí una rica veta de honda poesía. Pudo enturbiarse de cuando en cuando, más en la mayoría de sus lienzos existe algo que no dimana de la materia coloreada que empleara, ni de la cantidad de pericia pictórica, sino de una unión que se des-

prendía de la totalidad de los elementos, algo triste y grave, algo parecido a un sentimiento religioso. Era la completa transusión del alma del pintor con la naturaleza. Si el paisaje ha sido definido como un panorama anímico, un estado de alma, Navazio, en sus mejores telas, logró expresar y hacer vivir este apoteagma con acento inolvidable. Recordamos un cielo gris, nuboso, cuyo horizonte abrazábase con las aguas plateadas del río, sobre las que cantaban unos azules ledamente dorados, que nos conmovió profundamente hasta hacernos saltar las lágrimas. Había una desesperación tan muda y una aspiración tan infinita en estos dos elementos vivos — agua y cielo — y en las nubes surcadas por lejanas gaviotas, que ese cielo nos pareció un gran cerebro arremolina y turbio, esclarecido por pensamientos celestiales. Tanta sencillez de medios y tal aridez temática, había logrado componer esa intensa fuerza expresiva. Fué aquel un momento de alucinación en que nuestro fé en los destinos de Navazio se desbordó alborozándonos el corazón. La eficacia plástica correspondió a la intensidad de concepción emotiva.

Si este connubio nupcial no acaeciera frecuentemente como hubiera podido esperarse de tan rico temperamento, era por motivos o causas irremediables para él. Empírico por método, nunca pudo poseer un lenguaje pictórico adecuado a la visión honda y casi religiosa que tuviera de la naturaleza. Quizás por eso mismo, porque algo tenía que decir, es que sus cuadros resentíanse de cierta falta de construcción, que los erigiera en una arquitectura orgánica y viviente. Mas colorista que dibujante, viendo más el color



WALTER NAVAZIO

que la línea, procedía por manchas, por volúmenes tonales. Sin embargo, la frescura primaveral de su paleta, en ese tiempo pocos pudieron alcanzarla.

Resumiendo — ya que no es la ocasión más oportuna para realizar una completa exégesis de su obra total — afirmaremos que el lugar ocupado por Navazio en la evolución del paisaje argentino seguirá siendo respetable y respetado. Mimado por un breve período por el éxito, tuvo momentos de desconcierto que, de haber vivido, los habría remediado, reaccionando favorablemente. Porque es indudable que fué un gran artista que aún no había podido manifestarse en toda su plenitud y cuando empezaba a hacerlo fué segado

inexorablemente en el pináculo de su vida y de su producción.

De todas esas obras dispersas son muchas las que quedarán definitivamente y serán aquellas donde sangró el corazón y la sensibilidad de este pintor egípcico, quien amó profundamente la naturaleza, vistiéndola de colores que a veces eran tan todo un poema.

Perdónese la pobreza franciscana de este homenaje a quien se merecía mucho más. Algún día emprendemos el estudio detallado que hace falta para ilustrar su obra.

Abandonado

Pálido y cansado un pobre niño — con la carga de su mendradería escondida — sueltos los miembros al sueño que luce olvidar — pasa la noche al pie de una escalera.

Me acerco, lo miro y no me atrevo — del pío sueño despertarlo. El acostado — tranquilo espera su nueva mañana — con la santa inocencia del reposo.

Pobre hijo que no sabe de dulzuras — pobre hijo en brazos de la fortuna: — ¿no se llora ni hay caricias por tí?

Pasan las madres y ninguna te mira — ¿dónde, dónde está la tuya?; sólo te acaricia — el rayo de la luna, como si te amase.

J. BACCELLI

Versión de Claudio Amoroso.

IX Salón anual de la Sociedad de acuarelistas, pastelistas y etc.

Con la monotonía de un sincronismo de calendario, hace once años que esta muestra de acuarelistas y etc. se viene perpetrando. Es un escaparate para señores y señoras. Quizás una feria más de vanidades, como el té o el restorán de moda. Si este deseo de exhibirse, de ponerse en evidencia, diese resultados profícuos para el perfeccionamiento de una determinada disciplina, bienvenida sea la vanidad que puede convertirse en virtud. Pero sobre este punto tenemos nuestras dudas.

La impresión de conjunto que tuviéramos al visitarla, escasos momentos nos proporcionó de esparcimiento, de emoción o un motivo cualquiera que nos causara alborozo al toparnos con un hallazgo inesperado.

La misma pregunta se nos plantea todos los años. ¿Será este salón mucho mejor que el anterior, o éste más que aquél? Siendo los mismos expositores que concurren y para poseer un estilo, una modalidad, se colocan una careta sobre otra, pintando idénticos motivos, es muy fácil decidirse. Desglosando algunas obras de mayor o menor valía, la otra muchedumbre que ensucia las paredes con sus chararrinones de color, nos inspira algo así como un sentimiento de dolorosa desazón. Ojalá estuviéramos errados y nosotros fuéramos quienes no pudiéramos percibir las excelencias artísticas y la belleza abscondita que entraña tanto papel pintado. ¿Qué más quisiéramos que todas las obras, o por lo menos unas cuantas, constituyeran un portento de dibujo, de gracia expresiva o de colorido inefable! Mucho más agradable y llana sería nuestra tarea al encendernos de entusiasmo y admiración, mientras que ahora las frases nos salen heladas, tiritantes, como si volvieran de ver un témpano de hielo. ¡Pobrecitas ellas!

Tenemos tan vivo y despierto el sexto sentido de la admiración, y tan pronto siempre a las floraciones ditirámicas, que a veces los elogios se echan a perder, como las peras cuando se pasan de ma-

LA SIMPATIA

Seamos, pues, estoicos; varonilmente duros con nosotros mismos, y guardemos las ternuras, las delicadezas y miramientos, para los demás, sobre todo para aquellos que, por más débiles y desgraciados, más especialmente las necesitan. Cultivemos nuestra simpatía, simpatía abierta hacia todos y hacia todo, hacia los hombres y hacia las cosas. Gocemos con los que gozan, suframos con los que sufren; de suerte que nuestro corazón vibre al compás de los corazones ajenos.

Recordad a este propósito la parábola del sabio indio que llevó a su discípulo a lo alto de un monte, y le dijo: "¿Qué ves allí? — Veo, contestó el joven, — una pradera llena de rebafios y de pastores. — ¡Déjate, le replicó el maestro, déjate de rebafios y pastores y praderas... — Aquello eres tú. ¿Qué ves allí? — Veo un río con unos guerreros que lo pasan a caballo. — ¡Déjate de guerreros y de caballos y de ríos! Aquello eres tú. ¿Qué ves allí? — Veo el horizonte sin límites, los campos, el cielo. — ¡Déjate de campos y de horizontes, de caballos y de guerreros, de pastores y de rebafios!... Todo, todo lo eres tú."

¡Ah! ¡Si nosotros pudiéramos abrirnos a este sentimiento tan antiguo y tan moderno, tan humano y tan cristiano, a la universal hermandad! Cultivemos la simpatía absoluta, el altruismo sin límites.

— ¿Sin límites?, se me dirá acaso. Pues ¿no hay un egoísmo legítimo? ¿No hay una moral del egoísmo? — Sí, sí; hay un egoísmo legítimo, un solo egoísmo digno de nosotros: el egoísmo que consiste en dedicarnos, cueste lo que cueste y pase lo que pase, a formar en nosotros mismos una alta personalidad humana, haciendo de nuestro espíritu una verdadera obra de arte. Ese es el egoísmo legítimo; no hay otro.

X. X.

duras. ¿A quién prodigárselo, si hemós de experimentar después el remordimiento de haber cometido una mala acción? Cuántos de estos elogios desconsiderados que le venían muy grandes al ensalzado, torcieron un temperamento que se iniciaba con brillantez y audacia! Se nos objetará que la crítica que desparra las a diestra y siniestra, ejerce una influencia mucho más provechosa, alentando, que la crítica negativa, como se considera a la nuestra. Pues bien, los casos irremediables se hallan a la vista. Los cadáveres, intoxicados por exceso de alabanzas, están en el anfiteatro.

Tomemos al señor Christophersen, — a quien como persona le debemos el más sincero respeto y como pintor ninguno — que expone en la sala de la "morgue" y veremos que después de todas las carretadas de elogios volcados, años tras años, sobre sus obras, se encuentra en el mismo estado horroroso de inopia artística, como lo estuviere siempre. Con la exhibición de sus cincuenta y nueve acuarelas de todos los tamaños, nos convenció de una sola cosa: de la infinita "maldad" de su arte. Si años tras años, los críticos no lo hubiesen engañado con una constancia y tozudez búdica, este virtuosísimo señor no incurriría, ahora, en la ridiculidad de convertirse en el hazmerreír de la gente. Porque quienes le alaban de frente, a sus espaldas se rien y mofan.

He ahí los efectos letales causados por la proclamación de un genio, que lo será el autor de un mal o mediocre cuadro, y de talento al que hizo un modesto dibujo.

Reconocemos que la crítica negativa lo es tanto la censura por la censura, como la que sin discutir vierte el elogio por el elogio. Las dos proceden con idéntica ceguera, y ambas ejecutan el mismo daño. La constructiva será la que, con conocimiento, se apasione y discuta; hasta consigo misma para conceder su admiración. Representará, en fin, una opinión sincera y vibrante, la cual podrá desagradar, hallarse uno de acuerdo o no

con ella, pero alecciona porque descubre un nuevo punto de vista, fecundando, además, por la honda vitalidad que lleva en sí.

Se engañan quienes buscan en el crítico un mentor, un báculo que les guíe en los dédalos de la técnica y de la preceptiva; su objetivo es otro. Así como la obra de arte necesita una interpretación, también una crítica debe ser interpretada por el artista a quien va encaminada. A los que no son capaces de extraer una experiencia beneficiosa cotejando diferentes opiniones, expresadas sobre su labor y facultades, posiblemente pocas esperanzas les restan.

Diremos algunas palabras más, acerca de la adjudicación de los premios, y al mismo tiempo apuntaremos algunos nombres de los expositores que más pudieron atraer nuestra atención.

Seremos muy breves. Las recompensas fueron discernidas al presidente de la Sociedad organizadora del certamen, Sr. Emilio Centurión, a José Soto Acebal, a José Larco, Raquel Escalada y Alfredo Gramajo Gutiérrez.

Estos premios, por cierto, se otorgaron especialmente — en algunos casos — a la corteza, a la elegancia en el vestir, a las buenas maneras y costumbres, o a la virtud; y no al artista, ni al artesano pintor. Excepto el que se le asignara a Gramajo, quien cumplidamente se lo mereció, de los demás no podemos darnos otra explicación que esta, si consideramos atentamente la calidad plástica de sus obras. El suceso isócrono de todos los años, no nos asombra ya.

Como hemos de ocuparnos otra vez espaciadamente, daremos algunos nombres sin comentarios, que a nuestro parecer, se hallan más o menos bien representados con las obras que exponen. Son éstos: Bermúdez Franco, Guillermo Butler, Raquel Forner, el ya citado Gramajo Gutiérrez, Burgoa Videla, Macaya y otros, a quienes desearíamos volver a verlos para ratificar nuestra impresión.

At.

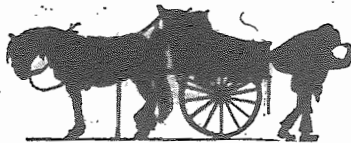
Con el mazo dando

Si, hombre, sí; tú hablas muy bien, si hasta parece un libro... pero estamos de chachara hasta la coronilla; frases, perfrasis, metáforas, en fin, palabras altisonantes como cohetes, que si llaman la atención de los perezosos y consigues que te admiren los analfabetos y los compadritos, no convences más que a los intoxicados por Vargas Vila. Bullanga, mucha bullanga metes tú para que te crean. Dime, ¿por qué no te hiciste bolchevique? A estas horas serías toda una personalidad... todavía estás a tiempo, créeme, y no lo eches en saco roto... Ya verás como me tendrás que agradecer la indicación. Anda, hombre, hazle ese pequeño sacrificio... a la anarquía; ¡lo que te va a agradecer tu pobre viejita!, y yo, excuso decirte lo que me alegraría... recibe desde ya mis efusivas felicitaciones. Si, hombre, sí; si parece hecho de medida para el bolchevismo. Te ha llegado tu hora, no vaciles, ya verás como haces carrera... No temas, los anarquistas están ya curados de espantos... Peores las han visto, y no se han muerto por eso, ¿Y lo que tendrán que ver! Tú ni siquiera te imaginas.

¡Ay, mi madre, lo que nos reserva el tiempo!

Si, hombre, sí; no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy... Y, después de todo, no veo mal alguno en que sisas tus destinos... Lo peor que puede hacer un hombre para su propia vida, es contrariarse, esto es, eludirse o empeñarse en no ser lo que se es... ¿Me entiendes? ¡Oh, perdona! ¿Me explico?... Sino, no será nada.

¿Te sientes bolchevique? ¡Pues, no hay, nada que hacer, hombre; bolchevique, y se acabó!



¿Te figuras acaso que por eso la humanidad se va a echar a llorar? No, hombre, no; la anarquía no dejará de ser lo que es, ni el sol dejará de salir diariamente, ni los anarquistas van a enfadarse por eso. No temas, aquí no ha pasado nada. Y tú haces muy bien, pero muy bien en hacer de tu capa un sayo.

Pues sería ridículo que un hombre con tanta experiencia como la que tú posees, se empeñara en orinar contra el viento y en escupir al cielo. Con esa facundia que te caracteriza, vas a dejar al proletariado boquiabierto, patidifuso, encantado. Mussolini, Lenin, etc., a tu lado van a quedar como unos miserables tiranuelos, que ni las pulgas se van a acordar de ellos. ¡Salud! Holgazán crónico, balandrón, pedante y... no te digo más porque es la hora de irme al trabajo. ¿Estamos? ¿No? Pues oye; no me molestes más. Creo que no nos entenderemos... H.



RUDOLF ROCKER

LA LUCHA POR EL PAN COTIDIANO

(Versión española del folleto "Der Kampf ums tägliche Brot", recientemente aparecido en Berlín. Verlag "Der Syndikalist")

(Continuación)

Como los campesinos de la gleba del tiempo de la dominación feudal, por medio de las innumerables revueltas y grandes insurrecciones, que primeramente sólo perseguían el objetivo de arrancar a los señores feudales ciertas concesiones y de obtener un mejoramiento de su triste situación, — abrieron el camino a la gran revolución y prepararon la abolición de los derechos feudales, así las innumerables luchas obreras por el pan cotidiano en el seno de la sociedad capitalista forman, por decirlo así, la introducción a la próxima revolución social, de donde resurgirá el socialismo. Sin las revueltas ininterrumpidas de la clase campesina, — Taine dice que desde 1781 hasta el asalto de la Bastilla han tenido lugar en casi todas partes de Francia más de quinientas de esas rebeliones. — no habría echado raíces en los cerebros de las masas el pensamiento de la corrupción de todo el sistema de la servidumbre y del feudalismo. Ese pensamiento debió madurar lentamente por las continuas luchas de los campesinos y adquirir paulatinamente forma y figura, hasta que por fin llevó con irresistible violencia a la abolición de la gleba y de los llamados derechos feudales.

Lo mismo sucede con las luchas económicas y sociales del moderno proletariado. Sería totalmente falso querer apreciarlas simplemente por su origen material y de acuerdo a sus resultados prácticos; se desconocería completamente su profunda significación, psicológica para la conmoción de las masas y la ampliación de su horizonte mental. Sólo por las discusiones diarias entre obreros y capitalistas, pudo adquirir la idea del socialismo, que despertó a la vida en el cerebro de algunos pensadores, carne y sangre, y asumir aquel carácter especial que hizo de ella un movimiento de las masas, la portadora de un nuevo ideal de cultura social.

Las ideas solas no crean un movimiento; ellas mismas son sólo un resultado de concretas condiciones de vida; la condensación espiritual de determinadas condiciones materiales. Los movimientos nacen de las necesidades directas y prácticas de la vida, y no son nunca el resultado de abstractas representaciones. Pero reciben su fuerza irresistible y su certidumbre interior en la victoria, tan sólo cuando son fructificados por una gran idea, que les da contenido y alma. Únicamente en ese sentido se puede comprender y dignificar justamente la relación del movimiento obrero revolucionario con el socialismo. Pero si es así, se deduce claramente que los socialistas revolucionarios de todos los matices no pueden quedar ajenos a la lucha por el pan cotidiano, que constituye todo el contenido del movimiento obrero, sino que deben ver en esa lucha la condición previa inevitable para la realización final del socialismo libertario. Precisamente su misión debe ser participar en las luchas cotidianas de la clase obrera activamente; emplear todos los medios para hacerlas más vastas y más profundas, y presentarse siempre ante los ojos de las

masas la interna conexión de sus demandas, con el gran objetivo del movimiento.

El que cree que para esa labor es demasiado bueno o trata de suprimirla con el pretexto nimio de que toda elevación de la situación del proletariado dentro del actual orden social, es imposible, y solo desvía a los trabajadores de sus verdaderos fines, ese no tiene derecho a maravillarse cuando no encuentra ninguna comprensión en los proletarios, o cuando constata que pueden privarse de su consejo. Pero el hecho de que no ha comprendido la interna conexión entre la lucha por el pan cotidiano y el objetivo socialista del movimiento, es una prueba de que tanto el contenido esencial del socialismo como el del movimiento obrero han sido hasta la fecha para él un libro con siete sellos. Alégrese lo que quiera con su "radicalismo": en el fondo no es más que uno de aquellos filósofos baratos que viven más allá del tiempo y del espacio, y no tienen ninguna comprensión para la amarga penuria de la vida.

La revolución de noviembre nos ha depurado un buen número de tales gentes, que desempeñaron pasajeramente roles de huéspedes en nuestro propio movimiento, y en movimientos afines y juegan aún, aquí o allá, algún papel. En su mayoría son seres débiles, híbridos que se mueven al viento que sopla, y no saben nunca justamente donde corresponden en resumidas cuentas. Han probado algo de todos los partidos y tendencias, pero sólo conocen la fachada de las cosas; pues les falta energía para cavar hondo y conocer lo más íntimo de un movimiento. Como han aprendido a llevar su saliduría con el pathos necesario al hombre, y empujar a los espíritus inmaduros con un galimatías de palabras de orden, huecas y bombásticas, la incomprensión de algunos los toma por "hombres fuertes" y les acompaña pasajeramente, hasta que llega la inevitable desilusión, que por lo general no se hace esperar mucho. La mayor parte de las veces han recorrido toda la escala de las posibilidades de evolución del movimiento social; fueron independientes, comunistas, partidarios de los consejos, etc., hasta que un día se les vuelve a encontrar "budhistas" o en el agradable círculo de los espiritistas, de los meditados, etc. Desde allí, el viaje continúa para algunos y se prodigan la conversión más maravillosa. Otros aterrizan en un tranquilo rincón, donde admiran en apacible bienaventuranza y con gratitud de encanto, la belleza de su propio ombligo. No queremos perturbarlos en esa ocupación favorita y esperamos que también ellos nos dejarán tranquilos en lo sucesivo.

Pero para el proletariado militante queda el viejo principio: "Sólo en la lucha encuentras tu derecho". De la lucha por el pan cotidiano nace el sentimiento de la solidaridad, la conciencia de la dignidad humana. Sólo sobre esos pilares se construirá el puente que hará pasar al proletariado del infierno de la miseria social y de la servidumbre industrial a

la tierra de promisión del porvenir socialista.

Las diversas formas políticas actuales.

La lucha por el pan cotidiano no sólo tiene lugar en el terreno económico, afectando también hondamente las esferas política y social, y sus formas políticas, externas son directamente condicionadas, según por el estado político contemporáneo de un pueblo. Tocamos aquí un dominio en el que se han difundido aun los más ridículos sofismas que, en el problema de la lucha económica por una mejor situación de los trabajadores. Y es nuevamente el mismo "radicalismo" mal comprendido y desfigurado hasta la caricatura, el responsable de esos sofismas. También aquí nos volvemos a encontrar con aquel completo desconocimiento de los hechos de los que, según el cual se confunden constantemente cosas que no hay derecho a confundir en ninguna circunstancia, si se quiere enturbiar la mirada.

Porque representamos el punto de vista de que la explotación del hombre por el hombre está ligada de la manera más íntima con la dominación del hombre por el hombre, que en consecuencia debe desaparecer, junto con el monopolio del poder, de la vida de la sociedad, algunos han deducido que las formas particulares de un país no tienen interés alguno para el proletariado en sus luchas. ¿Por qué preocuparse de las formas del Estado cuando se está de acuerdo sobre su verdadera esencia y la misión que cumple? Tales aseveraciones se oyen con frecuencia. Cuando se está frecuentemente obligado a escuchar las opiniones expuestas por los "super-radicales" en las asambleas públicas o en ciertos periódicos, se le ponen a uno los cabellos de punta, y se pregunta con razón cómo es posible algo semejante. Por tanto es oportuno ocuparnos algo más de ese asunto, tanto más cuanto que está estrechamente ligado a las cosas de que hemos tratado hasta aquí.

En oposición a las diversas tendencias socialistas estatales, desde la socialdemocracia hasta el bolchevismo y todo lo que está entre ambas, nosotros defendemos el punto de vista de que el socialismo no puede ser decretado de arriba a abajo por una corporación legislativa cualquiera o por una dictadura gubernamental, sino que debe surgir orgánicamente del seno del pueblo, debiendo hacer oficio de partera la acción revolucionaria de las masas. Somos de opinión que todo sistema estatal está ligado estrechísimamente con la forma de explotación económica de las grandes masas por minorías privilegiadas, y que una forma política en lugar de otra no puede cambiar nada en ese hecho, pues el Estado no ha sido nunca otra cosa, no puede ser, que el aparato de poder de las clases poseedoras, el defensor de los monopolios económicos y de las divisiones de clase dentro de la asociación social. Haga flamear la insignia monárquica o la bandera de la república, no podrá nunca ser infiel a su misión, pues esa misión está basada en lo más profundo de su naturaleza.

Somos por tanto de opinión que junto con el sistema de la explotación debe caer también el sistema de la dominación y que todo intento en dirección al socialismo está ineludiblemente condenado al fracaso cuando sus iniciadores conservan el aparato político de la dominación en funciones. El experimento de los bolchevistas en Rusia nos ha dado bajo ese concepto una lección que debiera convencer a los más ciegos, si no tienen de antemano la intención de no convenirse y rechazan toda enseñanza por motivos partidistas u otros.

Todo nuevo orden económico exige categóricamente una nueva forma de la organización política, dentro de la cual puede actuar y desarrollarse de una manera natural. Por esa razón una de las primeras tareas del socialismo y de los socialistas debe ser substituir el actual sistema del Estado por una nueva forma de la organización política en donde el gobierno de los hombres sea suplantado por la administración de las cosas.

Partiendo de este punto de vista, no vemos en la conquista del poder político una condición para la realización del socialismo, — la concepción compartida hasta hoy por los partidos obreros de los diversos países, — toda nuestra atención está más bien dirigida a excluir de la vida social todo poder político y toda

(Concluire)



VIDA CIENTÍFICA

¿Cuál es el origen de la vida?

Anaximandro creía que los animales provenían de la acción estimulante de la humedad; al mismo Aristóteles, tan versado en el estudio de la naturaleza, no le parecía absurdo admitir que, algunas veces, los animales se forman por la putrefacción, en el suelo, en las plantas o en los fluidos de otros animales; así por ejemplo, las anguillas provenían, sin duda, de la descomposición del limo. Para Ovidio, la corrupción era la fuente de la vida y el insigne Virgilio compartió estos conceptos y los difundió, con suma eficacia, en sus "Geórgicas", en donde, con deleitable manera, narra la sentida historia del pastor Aristeo que, lamentando la pérdida de sus magníficas colmenas, siguió el consejo de la diosa Cirene para reponerlas: "sacrifica, en honor de los dioses, cuatro toros de hermosa planta y en la espesura del bosque deja abandonados sus cuerpos"; y llegado el noveno día, cuando volvió Aristeo a inquirir el resultado del consejo vio cómo, de las corruptas carnes del toro se elevaba densa nube de abejas que opacaban el sol y que, en enormes racimos, se agrupaban bajo el ramaje de los árboles.

A desvanecer tantos errores vinieron, Marcelo Malpighi y Fabricio de Aquapendente con sus estudios acerca del desarrollo del huevo de las gallinas; y el habilísimo Swammerdam, quien ante el duque de Toscana demostró que en la crisálida están contenidos los gérmenes de los órganos de la futura mariposa; este sabio instituyó también los fundamentos

de la embriología de los batracios, destruyendo la fabula sustentada por la autoridad del eminente médico del Papa Julio III, Andrés Laguna, quien escribió que "... a veces las ranas se engendran de súbito sobre el haz de la tierra, quiero decir, de la lluvia y del polvo con los bochornos; lo cual hace creer a algunos que llueven ranas". Fué una lástima que a la hora fatal de la disgregación de la personalidad en que, como dice Ingenieros, el viejo deja de creer lo que más firmemente ha pensado en la juventud, Swammerdam haya quemado su obras, sus microscopios, en aras de desatentado misticismo abandonando, como posteriormente lo hizo Pascal, los estudios que tan brillantemente había cultivado.

Justo es citar también los experimentos del poeta y médico Francisco Redi, quien demostró que los gusanos que se forman en la carne provienen de los huevos depositados por los insectos, y las sencillas, pero elocuentes experiencias de Vallisneri, profesor de Medicina en Padua, quien hizo ver que los gusanos de las frutas provienen del desarrollo de un huevo depositado antes de que el ovario evolucione para dar el fruto.

Gracias a estos trabajos, principalmente, desapareció entre las personas ilustradas la idea de la generación espontánea en los seres superiores, pero el descubrimiento del microscopio, ensanchando extraordinariamente el campo de la investigación científica, volvió a poner en el tapete de la discusión estos asuntos.

Un sacerdote inglés, Needham, puso en un frasco pedazos de carne, agregó agua, lo cerró con esmero y lo colocó en una caja llena de ceniza caliente; después de cierto tiempo, pululaban en el líquido numerosos microorganismos. El calor, según Needham, había matado todos los gérmenes vivos; dentro del frasco no podía haberse introducido ningún otro, y si pululaban en el caldo, debían haberse producido por generación espontánea. Otro eclesiástico, Spallanzani, se propuso estudiar experimentalmente este asunto; y refiere de este modo sus estudios: "He repetido esta experiencia con más exactitud empleando vasos cerrados herméticamente y hervidos durante una hora; abriendo estos vasos en su oportunidad y examinando las infusiones, no he encontrado ni la más pequeña aparición de animalículos a pesar de haber observado al microscopio las infusiones de diez y nueve vasos diferentes". "Es que el demasiado calor — replicó Needham — alteró la composición del aire y destruyó la fuerza vegetativa que poseen los gérmenes".

Setenta y un años después, Shulze emprendió nuevas experiencias para dilucidar estos puntos: después de hervir agua que contenía carne, para matar los gérmenes hizo pasar una corriente de diez y nueve vasos diferentes. "Es que el demasiado calor — replicó Needham — alteró la composición del aire y destruyó la fuerza vegetativa que poseen los gérmenes".

Schoeder y Duetsch, con objeto de invalidar los argumentos basados en las supuestas alteraciones del aire por el calor o por el ácido sulfúrico hicieron que llegara el aire al interior del caldo después de atravesar un tubo lleno de algodón y observó que, en este caso, el líquido no muestra alteración ninguna.

El 20 de diciembre de 1858, un eminente naturalista, Pouchet, Director del Museo de Historia Natural de Rouen, dirigió a la Academia de Ciencias de París

una "Nota sobre los protoorganismos vegetales y animales nacidos espontáneamente en el aire artificial y en el gas oxígeno".

Las experiencias de este sabio estaban impresionantemente ejecutadas y expuestas: se había hecho llegar a un frasco perfectamente limpio, en la cuba de mercurio, cierta cantidad de agua hervida y tan pura como era posible obtenerla; después, aire obtenido artificialmente y, por último, se introducía, hasta la superficie libre del mercurio, un poco de heno previamente calentado a cien grados; examinando el agua después de algún tiempo, podían verse animalículos y plantas en un medio absolutamente privado de aire atmosférico y al que, por tanto, no había podido traer, este gas, ningún germen de ser organizado. Los resultados parecían concluyentes, pero la docta Corporación, con laudable prudencia, solicitó nuevos datos para estudiar el tan debatido problema de la generación espontánea.

ISAAC OCHOTERENA

(Concluirá)

BIBLIOGRAFIA

Vidal Georges — HAN RYNER.
L'HOMME ET L'OEUVRE, Paris.
Librairie Internationale (83 págs.).

El nombre de Han Ryner no es nuevo para los lectores del SUPLEMENTO; precisamente en esta publicación se inició la primera versión española de algunos fragmentos del filósofo de las *Parabolas cénicas*. Nos han interesado siempre algunos de sus pensamientos y nos ha cautivado la maestría del estilo propio que posee y que lo coloca en un puesto de honor entre los grandes escritores franceses contemporáneos. Su hermosa conferencia "Los artesanos del porvenir", publicada en el SUPLEMENTO y más tarde editada en folleto, se lee con deleite, lo mismo que su ya fecundísima bibliografía. En una palabra, fuimos nosotros los primeros que pusieron manos a la obra y dimos a conocer algunos trozos de la producción de Han Ryner en lengua española. ¿Es que hemos cambiado de opinión si no insistimos en el mismo esfuero? No, sin haber perdido una sola partícula del aprecio que nos merece Han Ryner, no obstante combatir algunas de sus ideas, nos abstenemos de vulgarizar sus escritos al ver formarse una escuela



ryneriana. El rynerismo nos repugna como nos repugnan todas las capillas, pero además el rynerismo castra las energías viriles de muchos elementos anarquistas. Lo cual nos lo hace doblemente repulsivo. Las ideas y la literatura de Han Ryner son susceptibles de producir saludables impresiones a los espíritus libres, pero a las mentalidades femeninas, o mejor dicho, afeminadas, de los cenáculos parnasianos y anarco-literarios les imposibilita para todo impulso combativo. El rynerismo es un refugio de estetas y de gentes que quieren substraerse a las demandas de una vida revolucionaria activa; y en todo caso, el rynerismo y el movimiento obrero revolucionario son dos cosas absolutamente independientes. Que nos, perdone Han Ryner, que no es ciertamente culpable de esas consecuencias de su obra, interpretada por quienes se sean justificar con una doctrina especial una profunda debilidad volitiva y un cansancio orgánico que rehuye el esfuerzo y la acción. La vida no se reduce a gozar sibaríticamente de ella, a mirar introspectivamente el mundo, haciendo de nuestra personilla un centro absoluto. Y los rynerianistas, como las mil y una capillas estéticas y literarias de Francia, no aspiran más que a gozar de la vida, a vivir su vida, despreocupados por lo que pasa fuera de ellos mismos y sin tener en cuenta que un esfuerzo tenaz y consciente podría imprimir a la vida características nuevas.

El camarada Georges Vidal ha escrito un opúsculo sobre la vida y la obra de Han Ryner, que resume en pocas páginas los rasgos más salientes del autor de *Los Viajes de Psicólogo*. Vidal es sin duda alguna un temperamento literario lleno de promesas. Esta obra se lee con placer de una sola tirada, y el mejor elogio que podemos hacer de ella es que nos hace arrepentirnos de haberle dedicado nuestra atención durante un par de horas. Pero Han Ryner merece un estudio más profundo, que el mismo Vidal o algún otro de sus admiradores independientes podría darnos un día.

La edición ha estado a cargo de la Librairie Internationale de Paris, una buena iniciativa de nuestros camaradas, y merecedora de todo nuestro apoyo.

D. A. de S.

Maquiavelo y la política

Aquí vivía o aquí yacía aquel tan grande como escondido monarca, que muy entretenido asistía estos días a unas fiestas, dedicadas a engañar al pueblo, no dejándole lugar para discursar en cosas mayores.

Estaba el príncipe viéndolas bajo celas, ceremonia inviolable y más este día que hubo unos juegos de mano, obra de gran sutileza, muy de su gusto y genio toda tropelia.

Estaba la plaza hecha un gran corral de vulgo, enjambre de moscas en el zumbido y en sentarse en la basura de las costumbres, engordando con lo podrido y hediondo de las morales llagas.

A tan mecánico aplauso, subió en puesto superior, más descarado, que autorizado, cuales suelen ser todos los que sobresalen en las plazas, un elocuente mon embustero, que después de una buena paloteada arenga, comenzó a hacer unas cuantas prestidigitaciones, maravillosas sutilezas, teniendo toda aquella innumerable multitud garbada embobada.

Entre estas burlas bien notables, le hacía abrir las bocas y aseguraba la metía en ellas cosas muy dulces y confortadas. Y ellos se lo tragaban. Pero luego les hacía echar cosas asquerosísimas, inmundicias horribles, con gran desagrado de ellos y risa de todos los circunstantes. El mismo charlatán daba a entender que comía algodón muy blanco y fino; luego, abriendo la boca, lanzaba por ella un espeso humo, fuego y más fuego, que le aterraba. Tragaba otras veces papel y luego iba sacando muchas cintas de seda, separando histones de resplandor; y todo era embustero, como se usa.

Gustó mucho a Andrenio y comenzó a solemnizarlo.

Basta, dijo Critilo; que tu también traigas pagas de las burlas, no distinguendo el falso de lo verdadero.

¿Qué piensas tú que es este valiente embustero?

Este es un falso político, llamado Maquiavelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes. ¿No ves cómo ellos se los tragan, pareciendo les muy plausibles y verdaderos? Y bien examinados, no son otro que una confitada inmundicia de vicios y de pecado. Razones, no de estado, sino de estabilidad. Parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua y arroja fuego infernal, que abrasa las costumbres, y quema las repúblicas. Aquellas, que parecen cintas de seda, son las políticas leyes, que ata las manos a la virtud y las suelta al vicio. Este es el papel del libro, que publica y el que masca: todo falso y apariencia, con que tiene embelesado a tantos y tontos.

GRACIAN

Lugones y el presidente Leguía



EL VATE EN PLENA LABOR